

Título: “El nacionalismo en la formación de maestros desde la Escuela Normal de Santa Clara (1916-1930)”.

Autoras: 1 Lic. Gilma Torres Pérez.

2 M. Sc. Ileana García López.

Centro de procedencia: Filial Universitaria de Ciencias Médicas Lidia Doce, Sagua la Grande, Villa Clara.

Correos electrónicos: 1 gilmatp@infomed.sld.cu

2 ileanagl@infomed.sld.cu

Resumen:

Desde el inicio de la República, forjar sentimientos nacionalistas en los cubanos, fue una constante para los intereses norteamericanos de consolidar su dominio en Cuba. Una de las vías principales para lograr tal empeño fue a través de la enseñanza escolarizada. Para ello se necesitaba formar maestros capacitados. Durante los primeros años republicanos existieron numerosos proyectos para formar este tipo de profesional, y entre ellos, los más estables, desde su creación entre 1915 y 1923 fueron las Escuelas Normales, cada una con características disímiles de acuerdo a las diferencias regionales de cada provincia donde se instauraron. Las investigaciones históricas realizadas sobre este tipo de maestros, encomendados a formar a las nuevas generaciones dentro de los preceptos necesarios para legitimar el status establecido en la Isla durante el periodo abordado, no son sistemáticas ni suficientes según afirma en sus estudios Yoel Cordoví Núñez. Es por ello que la presente investigación titulada *El nacionalismo en la formación de maestros desde la Escuela Normal de Santa Clara (1916-1930)* tiene como objetivo explicar el nacionalismo en la formación de maestros desde la Escuela Normal de Santa Clara entre 1916 y 1930. Los resultados arrojados indican que en la Normal de Santa Clara se les fomentaba a los estudiantes desde todas las actividades curriculares y extracurriculares un fuerte sentimiento nacionalista. El principal aporte de la investigación radica en el tratamiento que se le da al nacionalismo en la

formación de maestros desde el caso de una escuela a nivel regional, donde se ofrecen pruebas documentales.

Palabras claves: Escuela Normal, Santa Clara, nacionalismo, formación de maestros.

La ciencia histórica -hoy en día, teniendo en cuenta el contexto actual- dirige sus estudios a cubrir temas abordados de manera insuficiente por la historiografía de Cuba y que revisten amplia importancia por su papel en la formación patriótica y ciudadana. Entre estos temas se encuentra la historia de la educación y de manera más específica la formación de maestros, dentro de la enseñanza profesional. Si se tiene en cuenta el valor del maestro dentro del proceso de formación y consolidación de la nacionalidad cubana, así como forjador de una conciencia patriótica se puede comprobar la necesidad de estudios sobre ello.

Según señala Yoel Cordoví -uno de los historiadores que más aborda el tema en la actualidad- el periodo Neocolonial, en particular, presenta un vacío en cuanto al tipo de maestros surgidos con la intervención y durante los primeros gobiernos republicanos. Las investigaciones históricas realizadas sobre estos maestros, encomendados a formar a las nuevas generaciones dentro de los preceptos necesarios para legitimar el status establecido en la Isla durante el periodo abordado, no son sistemáticas ni suficientes. Al respecto refiere: *“El papel del maestro, en tal sentido, apenas se tiene en cuenta y la escuela queda inmersa, desde las miradas historiográficas, en una suerte de estancamiento.”*¹ Afirma, que los factores de esta insuficiencia historiográfica se deben a la reducción del tema al análisis de las políticas educativas oficiales y, en menor medida, al del pensamiento pedagógico cubano de la época,² no a la ausencia de centros formadores.

Desde el inicio de la República existieron numerosos proyectos para formar a este tipo de profesional como los maestros de certificado, las becas en Escuelas Normales y Universidades estadounidenses, la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana, las Escuelas Normales de Verano, la Escuela Normal por Correspondencia y las Escuelas Normales para Maestros y Maestras. Los mismos respondían al interés norteamericano de forjar sentimientos nacionalistas en los cubanos para consolidar su dominio en la Isla. Una de las vías principales para lograr tal empeño fue a través de la enseñanza escolarizada, de ahí la necesidad de formar maestros capacitados. De forma paralela, los sectores más

radicales de la sociedad cubana vinculados al magisterio impulsaban también esta idea, pero con un propósito contrario.

Entre los centros destinados a la formación de maestros en el periodo abordado, las más estables fueron las Escuelas Normales para Maestros y Maestras, creadas por Ley de 16 de marzo de 1915 en todas las capitales provinciales³ con anuencia de Mario García Menocal. Sin embargo, las investigaciones existentes sobre estas Escuelas en el periodo son escasas según las investigaciones analizadas. Se limitan a varias referencias sobre sus fechas de creación y aspectos muy generales, aunque Yoel Cordovilas tiene en cuenta en su obra cuando se refiere al papel que desempeñaron los maestros en el proceso de desarrollo del nacionalismo en los cubanos.

Todas las Escuelas Normales de Cuba fueron importantes y aportaron a la forja de sentimientos nacionalistas, pero cada una atendiendo a sus particularidades, dado que en su funcionamiento influyeron las diferencias regionales de las provincias donde se instauraron. Por ello se establece como objetivo de la investigación explicar el nacionalismo en la formación de maestros desde la Escuela Normal de Santa Clara entre 1916 y 1930. El principal aporte del presente estudio radica en el tratamiento que se le da al nacionalismo en la formación de maestros desde el caso de una escuela a nivel regional. En el mismo se ofrecerán pruebas documentales que indican que en la Normal de Santa Clara se les fomentaba a los estudiantes desde todas las actividades curriculares y extracurriculares un fuerte sentimiento nacionalista.

Se tomó como fecha inicial de la investigación el año 1916 puesto que la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara se inauguró el 21 de octubre de este año, constituyendo así la cuarta fundada en el país.⁴ Para la fecha final se tomó 1930 debido a los acontecimientos históricos acaecidos en el centro, consecuencia del contexto nacional. En 1930 Gerardo Machado clausuró todas las Escuelas Normales debido a la situación de agitación revolucionaria que tenía lugar en el país y en la que desempeñaban un papel destacado los estudiantes normalistas. El centro dejó de funcionar hasta 1933.

El discurso inaugural del acto fundacional de la Normal de Santa Clara pronunciado por el Dr. Manuel García Falcón, uno de los fundadores del centro, refería que las Escuelas

Normales, nacidas al impulso de necesidades nacionales debían preparar a las futuras generaciones en los más elevados ideales patrios, y esa era la principal diferencia que debían presentar estas instituciones con relación al resto de los establecimientos docentes.⁵ Con estas palabras marcaba lo que sería una constante en la Normal de Santa Clara: la adecuada preparación de los próximos educadores cubanos sustentados en los más fieles valores patrios. Todas las actividades realizadas a partir de entonces—docentes y extracurriculares- estuvieron encaminadas a lograr esto.

En el centro se efectuaban variadas actividades docentes entre las que cabe mencionar las clases que recibían los normalistas, las excursiones, las conferencias pedagógicas, las prácticas profesionales y las investigaciones tanto profesoras como estudiantiles. Por supuesto, desde las aulas, a través de las clases diarias, los profesores podían inculcar de una forma más directa valores patrios a los normalistas. En todas las asignaturas se trabajaba con los métodos expositivo, interrogativo y mixto. Este último era el más utilizado y el más apropiado. Con las Escuelas Normales se puso en práctica los métodos que se exigían desde muchos años atrás en la educación cubana. Estos permitían a los estudiantes razonar, pensar por sí mismos y sacar conclusiones de su realidad. Lo cual ayudaba a fortalecer el nacionalismo en ellos.

Cada profesor elaboraba su propio programa para la asignatura que impartía. Aunque debía enviarlo a la Secretaría de Instrucción Pública para su aprobación⁶, esto facilitaba que el claustro hiciera el tratamiento a las diferentes materias de la forma que estimase conveniente. En el caso de la Escuela Normal de Santa Clara, el profesorado que cubrió las once cátedras que la integraban entre 1916 y 1930, pertenecía o simpatizaba en su gran mayoría con el Partido Conservador de la ciudad. Solo María Josefa Vidaurreta era partidaria de la tendencia izquierdista, influenciada por su esposo el poeta Juan Marinello. De ahí, que en este periodo la influencia más directa sobre los normalistas respondiera a los intereses de los políticos de turno y por tanto, a los estadounidenses.

Ello se puede apreciar al estudiar los programas de las numerosas materias que recibían. Por ejemplo, en las asignaturas de Gramática y Composición, Elocución y Literatura cubana impartida por el Dr. Alberto Andino Porro, se empleaban diferentes obras en prosa y en verso⁷. Entre los escritores nacionales estudiados figuran Bonifacio Byrne, Juan Clemente

Zenea, Rafael M. Mendive, José de la Luz y Caballero, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Gabriel de la Concepción Valdés, José María Heredia y Cirilo Villaverde. Para estas asignaturas utilizaban como textos básicos las Gramáticas de Arturo Montori, Montolieu y Padilla; además de las obras analizadas en clase.

El estudio de estas obras tenía la clara intención de fomentar el amor a lo autóctono, a la patria. Se quería resaltar las ideas de grandes pedagogos cubanos como Luz y Caballero y reconocer el talento de nuestros literatos; así como sus obras cargadas de patriotismo como *Himno del desterrado* de Heredia o *Mi bandera* de Byrne por poner ejemplos. Se debe destacar también la utilización de textos de autores cubanos como bibliografía básica. El empleo de una literatura producida en el país ayudaba a fomentar el nacionalismo.

Lo mismo pasaba con otros programas como los de Dibujo lineal y natural, Caligrafía y Elementos de Modelado que constituían un instrumento de cultura, pero a la vez fomentaba el amor a los símbolos patrios al utilizarlos como inspiración para los trabajos escolares. Del mismo modo el programa de Historia disponía el análisis crítico de la situación socioeconómica y política de Cuba desde la época precolombina hasta los primeros años de la República. Se prestaba especial atención a las guerras de independencia y a las figuras más representativas de la misma, pero sin exaltarlas⁸. Los normalistas debían aprender de las figuras y los hechos históricos tanto los aspectos positivos como los negativos.

“(...) Recuerdo que durante una tarde en varias ocasiones un niño (...) me dijo que no había gente más mala que los españoles porque habían quemado vivo al indio Hatuey. (...), cuando este niño sepa que descende de españoles, no se sentirá avergonzado de su estirpe. (...) No deprime esto nuestro sentimiento nacional?” [Sit]⁹.

Así se refería Rafael G. Crespo en el discurso de apertura del curso de 1925-1926 mientras explicaba la situación que presentaba la enseñanza en Cuba, en este caso sobre las lecciones de Historia. Decía que la enseñanza de la historia debía despertar en la conciencia de los estudiantes el amor por la patria y por sus raíces.

“La enseñanza de la Historia ha de tener, (...) un fin constructivo, un fin supremo que es el de mantener, avivar y disciplinar en el pueblo su espíritu nacional, y

para ello es necesario que al nuestro, sin faltar a la verdad histórica, se le haga amar (...), sus valores raciales conjuntamente con sus valores políticos (...)"¹⁰.

En la asignatura de Geografía el Dr. Antolín García Álvarez ponía especial énfasis en la comparación no solo entre los continentes sino también entre las dos Américas y entre países, casi siempre con Cuba. Este tipo de ejercicio les permitía a los normalistas razonar y comprender las diferencias entre los países desarrollados y los subdesarrollados para comprender mejor su realidad histórica. La enseñanza de la Geografía y la Historia local ocupaba un importante papel dentro del programa de estas asignaturas, por ser las que más facilitaban el trabajo ideológico encaminado a los propósitos gubernamentales. Por su parte en Instrucción Cívica y Moral este mismo profesor enseñaba a los estudiantes valores, a ser ciudadanos que cumplieran sus deberes y ejercitaran sus derechos dentro de las leyes establecidas.¹¹ Las lecciones debían basarse en las experiencias de sus vidas cívicas.

Partiendo de dichos programas se puede apreciar que los normalistas eran formados bajo el precepto de lo nacional, sentimientos que una vez graduados inspirarían también en las más nuevas generaciones. No obstante, no se puede obviar la clara intención de utilizar estas clases para legitimar el sistema de gobierno impuesto. El progreso de la nación nortea era superpuesto en las lecciones de asignaturas como Geografía, Historia e Instrucción Moral y Cívica para influir a los normalistas. Las ventajas que traía para Cuba la supeditación a Estados Unidos salían en los contenidos a impartir repetidas ocasiones. El fin era lograr la dominación ideológica de los cubanos. Los normalistas, una vez graduados, transmitirían este sentir, de forma consiente o no, en las aulas de la provincia. De esa manera los sentimientos patrios eran puestos al servicio de los intereses foráneos en la Isla.

Ello se pone de manifiesto, además, en el resto de actividades docentes, incluso las de mayor impacto social. Un ejemplo de ello son las Conferencias Pedagógicas que presentaban un carácter público. En las mismas se disertaban temas escogidos por los profesores como medios directos de disciplina, la construcción de la bandera cubana, entre otros. Con ello demostraban a la sociedad su potencial intelectual y su preparación, a la vez que realizaban una importante labor social al divulgar cultura y amor a los símbolos patrios en toda la sociedad santacolareña.

Las investigaciones científicas realizadas en el centro también demuestran esto. Los estudiantes publicaban artículos y poemas en la Revista *Normalista* –órgano oficial del plantel- demostrando así su amor a la Patria. Por ejemplo son dignos de mención los textos *¡Martí!* de Petrona Francia, *¡Libertad!* de Eulalia Luaces y *Paralelo entre Céspedes y Agramonte* (1923) de Isabel Piñal. En este último se expone: “...se lucha sin tregua durante años enteros con el mismo temple, con la misma fuerza, con igual valor y voluntad de prueba, hasta que se alcanza en 1898 la Independencia”.¹² A través de la evocación de las principales figuras de nuestras luchas independentistas los normalistas demostraban la adquisición de ideales patrios, pero si se tiene en cuenta el fragmento seleccionado se puede apreciar cómo para ellos, Cuba ya había alcanzado su libertad. Estados Unidos había sido una pieza clave para alcanzarla.

Entre las obras de profesores no se pueden dejar de estudiar sus discursos. Aunque estos siempre abordaban temas disímiles, compartían el mismo patriotismo. Antolín García afirmaba por ejemplo en su alocución:

“(...) el ideal parece que se extingue; la flor del patriotismo se marchita, (...) y es nuestro deber, como herederos del precioso legado que nos hicieron con su sangre y sacrificios las generaciones anteriores, avivar el fuego que se apaga (...) buscando inspiración en ese pasado tan grande y tan glorioso, y formar los nuevos ideales de ciudadanía y democracia al calor de la libertad moral e intelectual (...)”.¹³

Las palabras expresadas por este catedrático exponen visiblemente los propósitos de emplear el nacionalismo para justificar el contexto en el que se vivía. Por supuesto se deben mencionar otras obras como *La disciplina democrática* de Manuel García Falcón. Sus ideas no solo se publicaban en *Normalista* sino en otras revistas de mayor impacto a nivel provincial, nacional e internacional.¹⁴ Colaboraban con *Revista de Instrucción Pública*, *El Sembrador*, *El Aprendiz*, *La Discusión*, *El magisterio* o *Hero*. Manuel García Falcón fue uno de los principales redactores de *Cuba Pedagógica* junto a Guerra y Montori. Leonardo García Fox colaboraba con revistas literarias y científicas como *Muecas* y *Cárdenas Artística*. Algunos publicaron en revistas americanas como fue el caso de Rafael G. Crespo para el magazine *Educacaode* Brasil. Varias de las obras de Manuel García fueron

traducidas al portugués en Lisboa y pudo publicar también en Puerto Rico. También tuvieron una brillante carrera radial Antolín García y Rafael G. Crespo para la Emisora CMK. En la misma divulgaban sus investigaciones.

Una actividad de gran importancia para los normalistas de primer año y para los alumnos de primer grado de la Escuela Anexa era la jura de la Bandera, lo que se realizaba en los actos de apertura de curso.¹⁵ Esta actividad patriótica tenía como fin el compromiso de los alumnos con el símbolo de la Patria. Se buscaba lograr un impacto emotivo en los niños con un tipo de comunicación no verbal cuyo peso recaía en el simbolismo. La defensa de la enseña nacional significaba la oposición a cualquier enemigo de la independencia. Por Decreto de 28 de julio de 1910 se había establecido el texto del juramento, que sería el mismo para todas las escuelas desde entonces y que las Normales asumieron a su creación.

Los demás cursos solo debían ratificar su juramento. Luego los estudiantes llevaban la enseña en brazos al tiempo que entonaban el Himno Nacional acompañados de la banda del Ejército o la Municipal. El acto concluía con la entrega de una ofrenda floral al monumento de los Mártires de la Independencia, que se halla frente al edificio de la Normal. La jura de la Bandera, la ofrenda y el canto patriótico significaban la reafirmación de una ideología nacionalista que se expresaba en el compromiso de fidelidad a los símbolos patrios. Por ello se realizaban en todas las actividades de la Escuela, fueran docentes o extracurriculares.

Especial atención dedicaban a las fechas conmemorativas de nuestra historia tales como el 27 de noviembre con motivo del fusilamiento de los estudiantes de medicina. Aunque todos los años la Escuela Normal se vestía de luto por estas fechas, uno de los actos más solemnes fue el efectuado en 1924 cuando distintos elementos de la sociedad y de instituciones oficiales se reunieron en la sala de Conferencias para llevar a cabo una velada, símbolo de la más sentida tristeza.¹⁶ El 28 de enero era otra fecha que los normalistas no pasaban por alto. En 1923 desfilaron con una flor en el pecho hasta depositar al héroe la ofrenda floral. En 1925 concurrieron al parque Vidal la Escuela Normal y todas las escuelas públicas con estandartes y banderas para celebrar con un programa bien cargado de poesía el natalicio del apóstol José Martí.¹⁷ Otras fechas significativas por las que brindaban su respeto eran el 10 de octubre, el 24 de febrero, así como nacimientos y muertes de los

héroes nacionales. No olvidaban los normalistas a las personalidades históricas locales, en lo principal a la benefactora de la ciudad doña Marta Abreu.

La práctica del deporte nacional en el centro también evidencia la reafirmación de una ideología nacionalista. La Normal de Santa Clara contaba con un equipo de béisbol, deporte que se encontraba entre los más practicados y seguidos en el país. Todos los actos normalistas, incluyendo los deportivos, estaban abiertos a la presencia de la sociedad santacolareña sin discriminación alguna, a excepción de aquellos que se realizaban con la intención de recaudar fondos. A estas solo podían asistir las personas que pagaran la entrada porque su fin era financiar las excursiones del centro o realizar obras de carácter benéfico. De ahí que la Escuela Normal logró divulgar conocimiento y patriotismo no solo en sus estudiantes-maestros sino en todas las capas de la sociedad. La publicación de su órgano oficial la revista mensual ilustrada *Normalista* facilitó un acceso más amplio a toda la población villareña.

Es bien cierto que el claustro de la Normal de Santa Clara pese a fomentar nacionalismo, demoró en sus estudiantes el proceso de concientización de la realidad cubana y por tanto, del papel que desempeñaban los intereses norteamericanos en los males republicanos. Esto se demuestra en los constantes halagos a los presidentes y políticos de turno que aparecen en las Memorias de la Escuela y otras publicaciones, en el recibimiento brindado por los normalistas a Gerardo Machado durante las dos visitas realizadas por este a Santa Clara en 1927 y en el hecho de que los normalistas de Santa Clara no se involucraran en las huelgas estudiantiles hasta el año 1930, cuando el resto de las Escuelas Normales del país ya secundaban al movimiento universitario. Claro, en este último caso también influenciaron otros factores. No obstante, el patriotismo sembrado dejó las huellas necesarias.

Durante el segundo periodo presidencial de Machado la situación económica se agravó con la crisis de 1929, así como las condiciones políticas y sociales, debido a la prórroga de poderes, el cooperativismo y las represiones, por lo que el descontento popular se acrecentó. Ante la ausencia de una Universidad en la ciudad para este entonces los estudiantes de nivel medio y de enseñanza profesional constituyeron en Santa Clara los polos más fuertes de la lucha estudiantil. Entre ellos la Escuela Normal, compuesta en lo fundamental por alumnos de clase humilde fue más sensible a seguir a grupos radicales, en

especial a los comunistas durante esta nueva etapa. Los normalistas santaclareños tuvieron un papel fundamental en las luchas contra Machado en la década del 30. Lo que les valió la clausura en dos ocasiones, la intervención militar y la persecución a las figuras izquierdistas que sustituyeron en esta década al claustro conservador tras el proceso de depuración.

A partir de lo expuesto se puede concluir que a través de las actividades curriculares y extracurriculares de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara se les fomentaba a los estudiantes normalistas desde un inicio el amor por su Patria, lo cual se manifestaba a través del propio contenido de las clases que recibían, los diferentes discursos pronunciados por los profesores del centro en diversos momentos y en el amor a los símbolos patrios inculcados en sus numerosos actos. En todas se les imprimía un fuerte sentimiento nacionalista.

Notas:

1. Cordoví Núñez, Yoel. Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920). --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012. --3p.
2. Ibídem. --3p.
3. Cuba. Ministerio de Educación. Introducción.-- En: La educación en Cuba 1975. -- La Habana: [s.n], 1976. Estas Escuelas Normales para Maestros no fueron las primeras surgidas en Cuba. Durante las últimas décadas de la época colonial se fundaron en el país tres centros de este tipo.
4. Quesada Valdez, L. Las Villas. Álbum-Resumen Ilustrado. -- Segunda edición. -- La Habana: Imprenta "La Milagrosa" Compostela 456, 1941.
5. García Falcón, Manuel. Memoria Circunstanciada de la Marcha de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara durante el año académico de 1917-1918. Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Histórico Provincial de Santa Clara.
6. Ibídem
7. Ibídem
8. Ibídem
9. Figueroa Bello, Ricardo. Memoria Circunstanciada de la Marcha de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara durante el año académico de 1925-1926. Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Histórico Provincial de Santa Clara.
10. Ibídem
11. Ibídem

12. Piñal, Isabel. Paralelo entre Céspedes y Agramonte. Normalista. Revista mensual ilustrada (Santa Clara), (3): 11-13, febrero de 1923.
13. García Álvarez, Antolín. Discurso leído en la apertura del curso académico de 1918 -1919. – Santa Clara: Taller Tipográfico, Tercer Distrito Militar. F.R., 1918. – 15p.
14. Pardo, José. Forjadores de la Escuela Cubana. Biografías de maestros villareños. -- La Habana: [s.n], 1952. – t. 1.
15. Todas las Memorias Anuales de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara entre 1916-1930. Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Histórico Provincial de Santa Clara.
16. Figueroa Bello, Ricardo. Memoria Circunstanciada de la Marcha de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara durante el año académico de 1924-1925. Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Histórico Provincial de Santa Clara.
17. Francia, Petrona. ¡Martí!. Normalista. Revista mensual ilustrada (Santa Clara), (3): 17-19, febrero de 1923.

Bibliografía:

- Águila Zamora, Heidy. La Escuela Normal para Maestros de Santa Clara: una institución insigne. – Tomado de: cubanacan.cubava.cu. – 11 de diciembre de 2017.
- Cordoví Núñez, Yoel. Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920). –La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012.
- Cuba. Colectivo de divulgación del MINED. La educación en los cien años de lucha. --La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1968.
- Cuba. Ministerio de Educación. La educación en Cuba 1975. -- La Habana: [s.n], 1976.
- Escuela Normal. En Diccionario de Pedagogía de Lorenzo Luzuriaga. (1959). – 275-276p.
- García Álvarez, Antolín. Discurso leído en la apertura del curso académico de 1918-1919. – Santa Clara: Taller Tipográfico, Tercer Distrito Militar. F.R., 1918.
- García Galló, Gaspar Jorge. Bosquejo Histórico de la Educación en Cuba. – La Habana: Editorial de Libros para la Educación, 1980.
- Garófalo Fernández, Nicolás. La superación de los maestros en Cuba (1899-1958).-- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008.
- Guerra Sánchez, Ramiro. Rehabilitación de la Escuela Pública: Un problema vital de Cuba en 1954. –La Habana: Editorial Lex, 1954. – t. 2.

Herrera López, Pedro A. 1857-2007 150 años de los Escolapios en Cuba. Revista de la Arquidiócesis (La Habana), (168): nov.-2007. Tomado de: palabranueva.net.

Normalista. Revista mensual ilustrada (Santa Clara), (2-5): 1923.

Pardo, José. Forjadores de la Escuela Cubana. Biografías de maestros villareños. -- La Habana: [s.n], 1952. -- t. 1.

Quesada Valdez, L. Las Villas. Álbum-Resumen Ilustrado. -- Segunda edición. -- La Habana: Imprenta "La Milagrosa" Compostela 456, 1941.

Rodríguez Ben, José A. La enseñanza oficial de la Historia de Cuba durante la conformación y el desarrollo de la República Neocolonial (1899-1958). En: Juan E. Bernal Echemendía: Voces de la República una visión contemporánea.-- Duodécimo volumen. -- Sancti Spíritus: Ediciones Luminaria, 2018. -- p. 32-50.

Síntesis histórica provincial Villa Clara / Blanca Vilazco Calvo... [et. al.]. -- La Habana: Editora Historia, 2010.